pía de un ciudadano particular, Tomas Soram, la dotó de un hospicio de espósitos. Pero la admision al hospicio no fué ilimitada y completamente libre, sino por espacio de pocos años, y aun hoy dia los espósitos no son recibidos sino previa una informacion. De lo que resulta que la disminucion de los espósitos en Londres no podrá jamás atribuirse al aumento de moralidad, sino á la falta de medios para depositarlos. El médico de Lovaina que acabamos de citar observaba que se lograria facilmente disminuir la cifra de los espósitos en Roma, si se suprimiesen los tornos como en Inglaterra (1), ó se limitase considerablemente su número como se ha hecho en Francia. Mas esto no serviria de remedio contra la inmoralidad al paso que fomentaria el infanticidio, como sucede en la gran Bretaña, donde las comadronas de acuerdo con los padres de tal suerte descuidan muchas veces á los recien nacidos, que los hacen pasar por haber nacido muertos (2). El Gobierno pontificio prefiere que sea mayor la cifra de los espósitos, que disminuir su número en mentirosas estadísticas á costa de la vida de aquellos inocentes.

(1) La cruzada contra los tornos empezo en Inglaterra en 1759, cuando Massio publicó sus *Observations concerning the foundling hospital.*

(2) CHADWICH, *informe sobre el estado sanitario de las clases proletarias en la Gran Bretaña*, citado por Lefebvre, pág. 29.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

CAPITULO XXV.

DE LA EMBRIAGUEZ Y DEL SUICIDIO EN ROMA Y EN LONDRES.

La embriaguez en Inglaterra y en Londres.—Un discurso del Rev. Owen en 1853.—Resultados inmorales de ese vicio.—Otras confesiones de un misionero anglicano.—Las tabernas en Roma.—Celo del gobierno para impedir la embriaguez.—Inutilidad de las sociedades anglicanas.—Frutos maravillosos de las predicaciones de Roma.—El P. Teobaldo Mathew en Irlanda, Londres y América —La sociedad de templanza.—Del suicidio en Roma y en Londres.

Hay dos vicios que dominan en Inglaterra, y principalmente en Londres, de un modo espantoso, á saber, la embriaguez y el suicidio; vicios que se confunden en uno solo, con la simple diversidad de tiempo, puesto que la embriaguez no es mas que el suicidio temporal de las facultades intelectuales del hombre. Consagraré este capítulo á algunas citas de escritores recientes que revelan ese delito; y el lector podrá deducir por sí mismo aquellas consecuencias que reflejan la civilizacion y el bienestar de un pueblo, que, para substraerse á las penas de la vida ú olvidar el fastidio da una jornada trabajosa, va á envenenarse con bebidas alcohólicas ó á hacerse soltar los sesos.

El Rdo. J. B. Owen de Bilston pronunció en enero de 1853 en Londres, en la sociedad de las artes y oficios, un discurso

acerca del empleo que hacen del dinero las clases proletarias. Copio los siguientes pasajes que se refieren á la embriaguez en Inglaterra. «La embriaguez, dijo el Rdo. Owen es el demonio maléfico de la Gran Bretaña. Desde principios del siglo hasta ahora, el pueblo ha gastado en bebidas espirito-sas el doble del dinero que se necesitaria para pagar nuestra enorme deuda nacional (1): Solo en Londres hay 180,000 bebedores de aguardiente, y se consume todos los años por valor de 3.000,000 de esterlinas (95,000,000 de reales) Durante los últimos trece años fueron arrestados en Londres por embriaguez 249,000 hombres y 183,921 mujeres. En Manchester los trabajadores gastan mas de un millon de libras esterlinas al año en aguardiente. En Edimburgo hay 1,000 vendedores de bebidas espiritosas, mientras que no se cuentan mas que 400 horneros. De 27,000 casos de pauperismo 20,000 al menos deben ser atribuidos á la embriaguez. En Glasgow la tasa de los pobres asciende á 100,000 libras esterlinas anuales, y segun Alison 10,000 individuos se embriagaban todas las tardes del sábado, y permanecen en este estado el domingo y el lúnes, y en tales términos que no pueden volver á su trabajo hasta el mártes ó el miércoles. En la misma ciudad se consume todos los años en bebidas alcohólicas por valor de 1,200,000 libras esterlinas, y se arrestan 20,000 mujeres en tal estado de embriaguez que no pueden tenerse en pié».

«Y cuales son los resultados morales de estas espantosas estadísticas? La imbecilidad, la miseria, la prostitucion y el delito. En cuanto á la enagenacion mental ó imbecilidad causada por la embriaguez, el obispo de Londres pudo convencerse que sobre 1271 maniáticos, cuya conducta anterior era conocida, 649, esto es mas de la mitad, debian el hallarse en aquel estado á las bebidas alcohólicas. En cuanto al pauperismo nadie ignora que las dos terceras partes de los ingleses pobres son directa ó indirectamente víctimas del mismo vicio. Para convencerse cuanto contribuye la borrachera á provocar la prostitucion, basta recordar que hay en

(1) El *British Workman* periódico de las clases obreras, lleva por epígrafe las siguientes palabras: *The Working classes of Great Britain spend twenty five millions of pounds sterling every year in malt liquors, which is about four times as much as the Poor's rates for the entire nation!* nº julio de 1857.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Londres mas de 80,000 mujeres de mal vivir, y que todas nuestras ciudades están igualmente infestadas de esas infelices. Todo el mundo sabe en fin que la embriaguez conduce al delito. En la cárcel de Parkunt de 500 jóvenes detenidos hay siempre 400 al menos que contrajeron desde su infancia el funesto hábito de beber. El capellan de la cárcel de Northampton me ha asegurado, dice el Rdo. Owen, que de 302 individuos que habian sido presos durante el último semestre (1852) habia 64 que habian gastado cada semana desde dos chelines y seis dineros hasta diez chelines en bebidas fuertes. Quince habian gastado de 10 á 12 chelines en aguardiente, y diez todo cuanto habian ganado (1).»

En 1853 Vanderkiste, misionero protestante en Londres, despues de haber ejercido por espacio de seis años su ministerio entre los pobres y los trabajadores, á cuyas habitaciones da el nombre de *cavernas*, dió en un libro una reseña de cuanto habia visto por sí mismo y oido de la condicion moral de aquella miserable gente (2). Y la reseña es tan horrible, que no se la podria dar asenso, sino estuviese escrita por un testigo ocular y protestante en descrédito de sus propios correligionarios. Vanderkiste mandó un ejemplar de su impreso á la direccion del periódico católico mensual *The Rambler*, que se imprime en Londres, y este periódico aprovechó la ocasion de informar á sus lectores del estado en que se encuentra la moral y la religion en Inglaterra, recogiendo los datos del ministro protestante, y añadiendo á ellos algunos testimonios sacados de escritores heterodoxos (3). Me sirvo de ese importantísimo trabajo para completar la estadística de la embriaguez en Londres é Inglaterra.

Segun datos oficiales en 1848 el número de vendedores de bebidas fuertes en Londres, escedia al de los vendedores de alimentos necesarios á la vida, pues mientras los cortadores, panaderos, vendedores de leche, queso y legumbres, drogueros y vendedores de pescado solo ascendian 10,790, llegaban á 11,000 los taberneros (4). En cuarenta ciudades de Es-

(1) Este pasage del discurso del Rev. Owen fué publicado en todos los periódicos de Londres á principios del 1853.

(2) *Una ojeada a la moralidad y religion de Inglaterra*, por el Rev. VANDERKISTE, Londres 1853.

(3) *The Rambler*, cuaderno de setiembre de 1853.

(4) Hé aquí una muestra de la embriaguez en las diversas clases de los habitantes de Londres, segun los informes oficiales de la policía del año 1848. Fabrican-

cocia la desproporcion era mayor, habiendo un vendedor de licores por cada 150 personas, un panadero por cada 1000 y un librero por cada 2300. En una parte de las parroquias de Clerkenwell (Londres), segun Vanderkiste, de tres adultos uno era dado á la borrachera. Y sin embargo otro protestante, Kay, afirma que este vicio va todos los dias en aumento, y amenaza invadir las clases trabajadoras de una manera completamente desconocida hasta ahora. El consumo de los alcoholes en los últimos treinta años creció mas que el doble de la poblacion, y el uso del opio tomó un aumento tan considerable, que mientras que en 1850 solo se importaron 103,711 lib. inglesas, llegó la importacion á 951,792 lib. en 1852. Hace poco suscitóse una contienda tan vergonzosa como ridícula entre Edimburgo y Glasgow, sobre cual de las dos ciudades se distinguia mas por el vicio de la embriaguez, echándose mútuamente en rostro su vergonzosa superioridad. Por falta de un tribunal competente ó de cifras exactas, no se dirimió la contienda; mas de las recíprocas acusaciones resulta que, sin contar los casos privados cuyo número escede siempre mucho á los públicos, en Edimburgo hubo en solo un año 9,918 casos de embriaguez sobre 163,000 habitantes, esto es, 1 por 18; y en Glasgow 26,000 sobre una poblacion de 333,307 habitantes, ó lo que es lo mismo 1 por 13. Se quiso saber tambien qué número de personas frecuentaba las tabernas en un dia de fiesta en Edimburgo, y despues de diligentes observaciones se reconoció que el número llegaba á 41,796, á saber 22,202 varones, 11,931 mujeres, 4631 niños menores de 14 años y 3032 menores de 8 (1)!

Despues de haber trasladado tan espantosas cifras no necesito estenderme mucho para probar que en Roma nunca las cosas llegaron, llegan, ni lleguen á tan triste estado. No niego que a querer juzgar por las tabernas estas abundan allí bastante; mas un romano á quien hice esta observacion me

tes de botones 1 por 7: id. de utensilios, 1 por 10. fundidores de bronce, 1 por 12, 4; batidores de hoja 1 por 14, 5; barnizadores, 1 por 17, 3; músicos 1 por 22: jornaleros 1 sobre 22, 8; vendedoras de pescado, 1 por 28, 7; cocineros 1 por 28, 2; herreros, 1 por 29, 5; pintores, 1 por 66; médicos 1 por 68, 6; *Clergymen* 1 por 417.

(1) Tengo á la vista un estadito de los casos de embriaguez registrados por la policía de Londres en los años siguientes: 1831, casos de embriaguez, 17,748 hombres y 11,605 mujeres, total 31,353; 1832 id. 20,304 hombres 12,332 mujeres, total 32, 636: 1833 id de hombres 18265, y 11,611 de mujeres, total 29.880.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

contestó lo siguiente: «Roma se encuentra en este punto en una condicion particular; porque escepto los pocos grandes propietarios, que acaso no todos beben el vino de sus propias tierras, todos los demás de cualquier estado que sean acostumbran comprar el vino en las tabernas (1) » El Gobierno pontificio ha trabajado muchísimo para apartar á los romanos de las tabernas y de las orgías é inspirar en su corazon el precioso sentimiento de la economía. La caja de ahorros establecida el 14 de agosto de 1836 va floreciendo, y los sirvientes y los artesanos corren á depositar en ella sus peculios. Pio IX reorganizó las corporaciones de las artes á fin de unir á los operarios con el lazo de la fraternidad y contenerles en la religiosidad y en la templanza (2). Asociaciones, sermones, recompensas, escuelas, todo se pone en obra para desarraigar sse vicio. No diré que no haya aun en Roma escesos que deplorar; mas estos son mucho menores que en cualquiera otro país heterodoxo, y subsisten porque, como observaba Cárlos Luis Morichini, «á los hombres de bien y á las buenas instituciones les es dado combatir y disminuir, mas no apagar y aniquilar el vicio (3).»

Por lo demás los anglicanos han podido ver en su mismo seno la obra de Roma en favor de la templanza. Ellos habian, es verdad, procurado remediar el mal con sus sociedades filantrópicas; mas no lo lograban. En 1842 fundaron la sociedad nacional de la templanza que va decayendo en la actualidad (4); mas al año siguiente el obispo anglicano de Norwich y mucdos miembros de la aristocracia suplicaron desde Londres al padre capuchino Teobaldo Mathew, el apóstol de Irlanda, que se dignase pasar á la capital de Inglaterra, para predicar y llamar al pueblo á la templanza.

(1) Hé aquí la estadística de las tabernas, cafés, albergues, casas de huéspedes que se abrieron en Roma hasta el 1855. Tabernas 712.—Cafés 117.—Casas de huéspedes 49.—Albergues 28. Léase ALEJANDRO RUFFINI, *Noticias históricas acerca el orígen del nombre de algunas tabernas, cafés etc. existentes en Roma.* Roma 1855.

(2) *Motu-proprio* del 14 de mayo de 1852.

(3) *De los establecimientos de pública caridad* etc. Tomo I, Roma, 1842, pág. 273.

(4) *National temperance Society.* El término medio de la renta anual, toda de suscripciones voluntarias, es de 500 libras esterlinas, indicio de lo poco que hace. Véase SAMPSON LOW, *The Charities of London.* Londres, 1854, pág. 47, 48.

Este grande hombre renovó en nuestros dias las maravillas producidas por Santo Domingo, San Antonio de Padua y San Francisco de Asís. Nacido en Thomastown el 10 de octubre de 1790, despues de haber sido educado en el colegio de Kilkenny, entró en 1810 en el seminario católico de Maynooth, y cuatro años despues pasó á Dublin ordenado de sacerdote. Fué despues cura de una de las mas pobres aldeas del sur de Irlanda, donde era testigo de las terribles consecuencias producidas por el abuso de los licores espiritosos, y desde aquel momento se propuso ocuparse en curar aquella peste moral. No tardó en grangearse el aprecio de todos, y se prevalió del alto concepto en que era tenido para obrar el bien, y fundó una asociacion cuyos miembros se obligaban con juramento á abstenerse de toda especie de bebidas espiritosas (1).» Empezó sus predicaciones en 1833 en Cork donde dos veces la semana hablaba á sus numerosos oyentes de las principales causas que provocaron la infeliz condicion de la Irlanda y de los medios de aliviarla. Millares de personas corrian á su voz á suscribirse en las sociedades de templanza. En Renagh se inscribieron 20,000 en un dia; en Glaway 100,000 en dos dias, y en el camino que conduce desde esta ciudad á Portumna mas de 200,000 se afiliaron en tan benefica sociedad. El buen capuchino ordenaba procesiones á que concurrian los miembros de las diferentes sociedades de templanza con sus elocuentes estandartes: en uno estaba escrito: *sed fieles hasta la muerte;* en otro veíase pintado un borracho rodeado de su mujer é hijos, todos en la miseria y en la desesperacion, con esta leyenda debajo: *efectos de la embriaguez;* un tercer estandarte decia: *la honradez es la riqueza del pobre;* y un cuarto: *los beodos no entrarán en el reino de los cielos.*

Fueron increibles los frutos recogidos por el predicador católico romano. Los anglicanos, como decia hace poco, lo llamaron á Londres. El humilde misionero vaciló al principio pero al fin pasó allí en agosto de 1843. Visitó algunas

(1) Hé aquí la fórmula del juramento: "Prometo, con la divina asistencia, que mientras que sea miembro de la sociedad de templanza me abstendré de todo licor que embriague escepto en el caso de prescripcion médica, é impediré en cuanto pueda con mis consejos y mi ejemplo que los demás se embriaguen." Prestado este juramento el P. Mathew imponia las manos sobre el socio, diciendo: "Dios te bendiga y te conceda la gracia de cumplir tu promesa."

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

ciudades de la Inglaterra septentrional, inspirando en todas partes grandísimo amor á la templanza. Llegado á la capital los ministros encomiaron altamente en el Parlamento su carácter y su mision. El lord Mayor alentó en público sus sermones, y los miembros principales de la aristocracia británica se disputaron el honor de tenerle en su mesa. Lord Stanhope y otros nobles de Londres lo acompañaban á los *meetings*, y se envanecian de ser sus protectores. El pueblo corria á él á bandadas; el P. Mathew predicaba y las personas dispuestas á abstenerse de los licores se acercaban á él, arrodillábanse á sus piés y él los bendecia dándoles una medalla destinada á recordarles aquella ceremonia. Era un espectáculo que conmovia ver en Londres arrodillados delante de un sacerdote católico toda clase de personas, el noble y el rico, al lado del trabajador y del indigente. El Señor daba á gustar á los ciudadanos de la capital de Inglaterra un sorbo de aquella santa y verdadera democracia que nace del catolicismo, y les hacia tocar con la mano que no tendrán unidad hasta que vuelvan á Roma y al gremio de su antigua madre. El celo del P. Mathew no se limitó al Reino Unido: viajó tambien por la América obrando prodigios en todas partes, y haciendo admirar por donde quiera la fuerza sobrehumana de la palabra católica. Vuelto á Europa en 1851 el activo misionero habia gastado todo cuanto tenia, y se hallaba reducido á la mayor miseria, cuando el Parlamento inglés determinó concederle una pension de 300 libras esterlinas, que continuó gastando en provecho moral y material de las poblaciones, hasta que cargado de años y de méritos murió en Queenstown al empezar el 1857.

El simple nombre del P. Mathew dispensa de hablar mas sobre este asunto. El es una prueba de que las doctrinas católicas de Roma producen un efecto poderosísimo sobre el ánimo de los hombres y les apartan de los vicios, y que si en la sociedad romana no hay toda aquella virtud y templanza que seria de desear, la culpa no está en las doctrinas, sino en los hombres que las profesan. He dicho sin embargo y repito que si el mal se halla tambien en Roma, como en todo el mundo, es en una pequeña proporcion. Es un hecho muy notable, por ejemplo, que los suicidios tan frecuentes en Francia, Inglaterra y otros partes, son rarísimos en la capital del mundo católico, y cuando algunos tie-

nen lugar son mas bien de forasteros que de romanos (1). En Londres por el contrario los suicidios son frecuentísimos. Allí, dice Leon Faucher, un gran número de personas luchan entre el vicio, la miseria y la muerte, siendo muchos los que se acoge á este último recurso. El economista francés cita este hecho en honor de la raza británica, que emula el heroismo de los tiempos antiguos (2). Hay ciertamente heroismo en anteponer la muerte al vicio, pero no el suicidio al dolor. De todos modos es fácil conocer hasta que punto sea digna de envidia una civilizacion que ha puesto un gran número de personas en la necesidad ó de llevar una vida llena de achaques, de miserias y de dolores; ó en la tentacion continua de vender su cuerpo, ó anticipar el fin de su existencia.

(1) Véase MORICHINI, *De los establecimientos* etc. tomo I, pág. 273.
(2) *Estudios sobre la Inglaterra*, tomo I, pág. 66, 1856.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

CAPITULO XXVI.

DE LA FAMILIA EN ROMA Y EN LONDRES.

Tristes efectos del protestantismo sobre la familia.—Si no son mas fatales en Inglaterra se debe á las costumbres antiguas.—Reminiscencias católicas en la celebracion de los matrimonios.—La liturgía anglicana.—En oposicion con la ley del divorcio.—Necesidad de una ley despues de los ejemplos de Enrique VIII.—Antiguo procedimiento inglés para obtener el divorcio.—La nueva ley de 1857.—Breve sumario de sus claúsulas —¿Cuáles serán sus efectos?—Trátase de las condiciones actuales de la familia en Inglaterra.—Casos frecuentísimos de bigamía.—Un cuatrigamo.—Las mujeres apaleadas.—Discusiones parlamentarias en 1853-56-57.—Mujeres vendidas.—Hijos estraviados.—Hijos espuestos en los mercados.—Hijos muertos por sus propios padres.—De lo que ha hecho Roma en provecho de la sociedad conyugal.

Entre los países que se separaron de Roma, la Inglaterra fué tal vez la que menos sintió los males de la separacion en el órden de la familia, gracias á que el cisma inglés fué menos violento que el de otras partes. El primer contrario de la familia es el espíritu privado, el espíritu del individualismo absoluto que rompe toda sumision, todo vínculo, toda gerarquía; y si bien este principio se introdujo tambien en Inglaterra, no fué abrazado en ella en toda su estension, ni separado de todo principio de autoridad. Mientras los demás protestantes se emancipaban de Roma y destruian el Papa, los anglicanos conservaban el papado, cambiando las personas; ó lo que es lo mismo transfiriendo su dignidad del